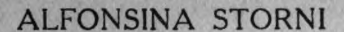

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08756331 2



ALFONSINA STORNI

IRREMEDIABLEMENTE...



1919

"BUENOS AIRES"
Cooperativa Editorial Limitada
Avenida de Mayo 791

AGENCIA GENERAL DE
LIBRERIA y PUBLICACIONES
Rivadavia 1573

IRREMEDIABLEMENTE...



Libros publicados por la Cooperativa Editorial "Buenos Aires"

I—FERNÁNDEZ MORENO.—*Ciudad.*
II—HORACIO QUIROGA.—*Cuentos de Amor de Locura y de Muerte.* (Segunda Edición).
III—CARLOS IBARGUREN.—*De nuestra tierra.*
IV—MANUEL GÁLVEZ.—*La sombra del convento* (novela).
V—ERNESTO MARIO BARREDA. — *Las rosas del mantón.*
VI—CARLOS MUZZIO SÁENZ-PEÑA.— Versión castellana de *La cosecha de la fruta* de Tagore (2a. edición).
VII—ARTURO CAPDEVILA.—*El libro de la noche.*
VIII—RICARDO JAIMES FREYRE.—*Los sueños son vida.*
IX—LUISA ISRAEL DE PORTELA.—*Vidas tristes* (2a. edición)
X—PEDRO MIGUEL OBLIGADO.—*Gris*
XI—MARIO BRAVO.—*Canciones y Poemas.*
XII—JUAN CARLOS DÁVALOS.—*Salta.*
XIII—ALFONSINA STORNI.—*El dulce daño.*
XIV—ALVARO MELIÁN LAFINUR.—*Literatura contemporánea.*
XV—JOSÉ LEON PAGANO.—*El santo, el filósofo y el artista.*
XVI—ARTURO CAPDEVILA.—*Melpómene.*
XVII—BENITO LYNCH.—*Raquela* (novela)
XVIII—AUGUSTO BUNGE.—*Polémicas.*
XIX—CARLOS CORREA LUNA.—*Don Baltasar de Arandia.*
XX—HORACIO QUIROGA.—*Cuentos de la selva.*
XXI—DELFINA BUNGE DE GÁLVEZ.—*La nouvelle moisson.*
XXII—JUAN ALVAREZ.—*Buenos Aires.*
XXIII—M. A. BARRENECHEA.—*Historia estética de la música.*
XXIV—MARCO M. AVELLANEDA — *Del Camino andado.*
XXV—VICENTE A. SALAVERRI—*El Corazón de María* (novela).
XXVI—ARTURO CAPDEVILA.—*La Sulamita.*
XXVII—MARIANO DE VEDIA Y MITRE—*El Gobierno del Uruguay.*
XXVIII—ALFONSINA STORNI.—*Irremediablemente...*

PROXIMAMENTE

XXIX—ATILIO M. CHIAPPORI.—*La belleza invisible.*
XXX—ROBERTO GACHE.—*Glosario de la farsa urbana.*

ALFONSINA STORNI

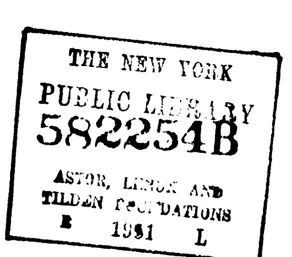
IRREMEDIABLEMENTE...



1919

"BUENOS AIRES"
Cooperativa Editorial Limitada
Avenida de Mayo 791

AGENCIA GENERAL DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1573



OBRAS DE LA MISMA AUTORA

La Inquietud del rosal (poesías) 1916
El dulce daño (poesías) 1918

EN PREPARACIÓN:

El poema fresco .... (poesías)
Paganas .... (poesías)
La mujer piedra .... (teatro)

Hildo, hermano mío...
mi piel, quemando, tiene
olor a tu piel.

ESTE LIBRO

Me vienen estas cosas del fondo de la vida:
Acumulado estaba, yo me vuelvo reflejo...
Agua continuamente cambiada y removida;
Así como las cosas, es mudable el espejo.

Momentos de la vida aprisionó mi pluma,
Momentos de la vida que se fugaron luego,
Momentos que tuvieron la violencia del fuego
O fueron más livianos que los copos de espuma.

En todos los momentos donde mi ser estuvo,
En todo esto que cambia, en todo esto que muda,
En toda la sustancia que el espejo retuvo,
Sin ropages, el alma está limpia y desnuda.

Yo no estoy y estoy siempre en mis versos, viajero,
Pero puedes hallarme si por el libro avanzas
Dejando en los umbrales tus fieles y balanzas:
Requieren mis jardines piedad de jardinero.

ALMA DESNUDA

Soy un alma desnuda en estos versos,
Alma desnuda que angustiada y sola
Va dejando sus pétalos dispersos.

Alma que puede ser una amapola,
Que puede ser un lirio, una violeta,
Un peñasco, una selva y una ola.

Alma que como el viento vaga inquieta,
Y ruge cuando está sobre los mares,
Y duerme dulcemente en una grieta.

Alma que adora sobre sus altares,
Dioses que no se bajan a cegarla;
Alma que no conoce valladares.

Alma que fuera fácil dominarla
Con solo un corazón que se partiera
Para en su sangre cálida regarla.

Alma que cuando está en la primavera
Dice al invierno que demora: vuelve,
Caiga tu nieve sobre la pradera.

Alma que cuando nieva se disuelve
En tristezas, clamando por las rosas
Conque la primavera nos envuelve.

Alma que a ratos suelta mariposas
A campo abierto, sin fijar distancia,
Y les dice: libad sobre las cosas.

Alma que ha de morir de una fragancia,
De un suspiro, de un verso en que se ruega,
Sin perder, a poderlo, su elegancia.

Alma que nada sabe y todo niega
Y negando lo bueno el bien propicia
Porque es negando como más se entrega.

Alma que suele haber como delicia
Palpar las almas, despreciar la huella,
Y sentir en la mano una caricia.

Alma que siempre desconforme de ella,
Como los vientos vaga, corre y gira;
Alma que sangra y sin cesar delira
Por el oro precioso de una estrella.

Momentos humildes

Momentos amorosos

Momentos pasionales

HOMBRE

Hombre, yo quiero que mi mal comprendas,
Hombre, yo quiero que me des dulzura,
Hombre, yo marcho por tus mismas sendas;
Hijo de madre: entiende mi locura...

SILENCIO...

Un día estaré muerta, blanca como la nieve,
Dulce como los sueños en la tarde que llueve.

Un día estaré muerta, fría como la piedra,
Quieta como el olvido, triste como la hiedra.

Un día habré logrado el sueño vespertino,
El sueño bien amado donde acaba el camino.

Un día habré dormido con un sueño tan largo
Que ni tus besos puedan avivar el letargo.

Un día estaré sola, como está la montaña
Entre el largo desierto y la mar que la baña.

Será una tarde llena de dulzuras celestes,
Con pájaros que callan, con tréboles agrestes.

La primavera, rosa, como un labio de infante,
Entrará por las puertas con su aliento fragante.

La primavera rosa me pondrá en las mejillas
—¡La primavera rosa!—dos rosas amarillas...

La primavera dulce, la que me puso rosas
Encarnadas y blancas en las manos sedosas.

La primavera dulce que me enseñara a amarte,
La primavera misma que me ayudó a lograrte;—

La primavera—dioses—portará a mis mejillas
Las rosas estrujadas, las rosas amarillas!

¡Oh la tarde postrera que imagino yo muerta
Como ciudad en ruinas, milenaria y desierta!

¡Oh la tarde como esos silencios de laguna
Amarillos y quietos bajo el rayo de luna!

¡Oh la tarde embriagada de armonía perfecta:
Cuán amarga es la vida! Y la muerte qué recta!

La muerte justiciera que nos lleva al olvido
Como al pájaro errante lo acogen en el nido...

Me besarás los ojos... estarás a mi lado...
—Adiós, hasta mañana, hasta mañana amado...

Y caerá en mis pupilas una luz bienhechora,
La luz azul celeste de la última hora.

Una luz tamizada que bajando del cielo
Me pondrá en las pupilas la dulzura de un velo.

Una luz tamizada que ha de cubrirme toda
Con su velo impalpable como un velo de boda.

Una luz que en el alma musitará despacio:
La vida es una cueva, la muerte es el espacio.

Y que ha de deshacerme en calma lenta y suma
Como en la playa de oro se deshace la espuma.

.. ..

Oh, silencio, silencio... esta tarde es la tarde
En que la sangre mía ya no corre ni arde.

Oh silencio, silencio... en torno de mi cama
Tu boca bien amada dulcemente me llama.

Oh silencio, silencio que tus besos sin ecos
Se pierden en mi alma temblorosos y secos.

Oh silencio, silencio que la tarde se alarga
Y pone sus tristezas en tu lágrima amarga.

Oh silencio, silencio que se callan las aves,
Se adormecen las flores, se detienen las naves.

Oh silencio, silencio que una estrella ha caído
Dulcemente a la tierra, dulcemente y sin ruido.

Oh silencio, silencio que la noche se allega
Y en mi lecho se esconde, susurra, gime y ruega.

Oh silencio, silencio... que el Silencio me toca
Y me apaga los ojos, y me apaga la boca.

Oh silencio, silencio... que la calma destilan
Mis manos cuyos dedos lentamente se afilan...

ALMAS JUGOSAS

Si en este silencio un hado pudiera
Tomarnos las almas y las exprimiera,
Caería en el mundo un néctar divino,
Un poco de estrellas en forma de vino.

Y en blanca mañana, las voces en coro
De la primavera, los cielos en calma,
El jugo divino de tu alma y mi alma
Libando estarían abejas de oro.

TANTA DULZURA...

Tanta dulzura alcánzame tu mano
Que pienso si las frutas te engendraron,
Si abejas con su miel te amamantaron
Y si eres nieto excelso del Verano.

Tanta dulzura no es de rango humano:
Los dioses tus pañales perfumaron,
Sobre tu sangre roja destilaron
Ojos de niños, lasitud del llano.

Tanta dulzura, que cayendo al alma
Mueve esperanzas, le procura calma
Y todo anhelo de virtud corona.

Tanta dulzura, para bien sentida,
Que digo al mal que me consume: olvida
Y al fuerte daño que me dan: perdona.

MIEDO

Aquí, sobre tu pecho, tengo miedo de todo;
Estréchame en tus brazos como una golondrina,
Y dime la palabra, la palabra divina
Que encuentre en mis oídos dulcísimo acomodo.

Háblame amor, arrúllame, dame el mejor apodo,
Besa mis pobres manos, acaricia la fina
Mata de mis cabellos, y olvidaré, mezquina,
Que soy, oh cielo eterno, solo un poco de lodo.

Es tan mala la vida! andan sueltas las fieras!...
Oh, no he tenido nunca las bellas primaveras
Que tienen las mujeres cuando todo lo ignoran.

En tus brazos, amado, quiero soñar en ellos,
Mientras tus manos blancas suavizan mis cabellos,
Mientras mis labios besan, mientras mis ojos lloran.

A Y...!

Seré en tus manos una copa fina
Pronta a sonar cuando vibrarla quieras...
Destilarán en ella primaveras,
Reflejará la luz que te ilumina.
Seré en tus manos una copa fina.

Habrás en ella una bebida suave,
Nunca más dulce, pues piedad la dona;
Licor que no hace mal y el mal perdona,
Dulce licor que de las cosas sabe...
Habrás en ella una bebida suave.

Un día oscuro, entre tus dedos largos
Será oprimido su cristal fulgente
Y caerá en pedazos buenamente
La fina copa que te dió letargos;
Un día oscuro, entre tus dedos largos!

Cristal informe sobre el duro suelo
No ha de ser turbio porque esté quebrado:
Reflejará la beatitud del cielo;
Pobre cristal cabe tus pies tirado,
Cristal informe sobre el duro suelo.

Daño tan grande Dios te lo perdone:
Manos benditas las que así lo quiebren,
Rosas y lirios para nunca enhebren,
Dulzura eterna su impiedad le abone.
Daño tan grande Dios te lo perdone...

DIOSA...

Concentrarás las flores de los bosques,
Diosa Afrodita, y tejerás mi boca;
Zumo oloroso dejarás en ella,
Diosa Afrodita.

Tomarás mármol tibio y palpitante
Y hará mi cuerpo como el aire fino.
Palomas blancas presurosas busquen
Nido en sus hombros.

Recogerás helechos de los prados
Y con sus tallos blandos y flexibles
Harás mis plantas; que por piel posean
Hojas de rosa.

Descolgarás estrellas de los cielos:
Trocadas hebras en tus dedos blancos
Hasta los pies, harás mi cabellera
Sedosa y rubia.

Sobre los prados de esmeralda, cerca
Del templo donde las estatuas lucen,
Alas livianas me atarás al flanco
Para que dance.

Del hombre-dios que destruyó tu gracia
Su cielo azul no quitarás de mi alma,
Deja fluir de Cristo en mis pupilas,
Toda la sombra.

Que así de bella y misteriosa quiero,
Alma cristiana en ánfora de Grecia,
Caer vencida junto al hombre sabio
Que amar no puede.

LLEVAME

Quiero olvidar que vivo: llévame a donde sea;
Enrédame en tu alma; la aurora centellea.

Tómame entre tus manos como blanco capullo
Y muéstrame a los dioses con gloria y con orgullo.

Llévame! Está la noche muy negra y muy sombría:
La muerte por los mundos anda de cacería.

Hazme olvidar lo mucho que me pesa en los hombros
Esta carga pesada de pesados escombros.

Libértame! En tus manos yo quiero pesar menos
De lo que pesan—luces—los pensamientos buenos.

Liviana más que el aire, más que el aire liviana;
Como globo de espuma que asciende en la mañana.

Espuma, brisa, aroma, capullo, flor, fragancia:
Llévame para siempre sin rumbo ni distancia.

ABANDONO

Así, nutrida en el calor humano
Que de tu mano asciende por mi mano
Afloja el alma su doliente empeño.
Oh qué dulce beleño
Este abandono de la vida toda,
Esta inefable boda
De la carne y el sueño!

MELANCOLIA

Oh muerte, yo te amo, pero te adoro, vida...
Cuando vaya en mi caja para siempre dormida,
Haz que por vez postrera
Penetre mis pupilas el sol de primavera.

Déjame algún momento bajo el calor del cielo,
Deja que el sol fecundo se estremezca en mi hielo...
Era tan bueno el astro que en la aurora salía
A decirme: buen día.

¿Qué culpa tiene el astro, qué culpa tiene todo
De que la vida sea de tan mezquino modo?...
Ah, sin tus ojos tristes yo no hubiera logrado
Amar como he amado.

No me asusta el descanso, hace bien el reposo,
Pero antes que me bese el viajero piadoso
Que todas las mañanas,
Alegre como un niño, llegaba a mis ventanas.

NOCHE DIVINA

Este jardín nos cede su delicia,
Nos cede el árbol de manzanas lleno:
Fuente de dioses a la sed propicia,
Pan del instinto, para el hambre, bueno.

Mas blanco mármol sin igual pudicia
Fija en nosotros su mirar sereno:
Muslo desnudo, vigoroso el seno,
Puro, como la luz que lo acaricia.

Se hacen tus ojos demasiado azules,
Cubren tus manos impalpables tules
Y algo divino te levanta en vuelo.

No cortemos la fruta deleitosa
Y mire el alma para nunca rosa
Como es de azul la beatitud del cielo.

SOY ESA FLOR

Tu vida es un gran río, va caudalosamente,
A su orilla, invisible, yo broto dulcemente.
Soy esa flor perdida entre juncos y achiras
Que piadoso alimentas, pero acaso ni miras.

Cuando creces me arrastras y me muero en tu seno,
Cuando secas me muero poco a poco en el cieno;
Pero de nuevo vuelvo a brotar dulcemente
Cuando en los días bellos vas caudalosamente.

Soy esa flor perdida que brota en tus riberas
Humilde y silenciosa todas las primaveras.

LUZ

Anduve en la vida preguntas haciendo,
Muriendo de tedio, de tedio muriendo.

Rieron los hombres de mi desvarío...
Es grande la tierra! Se ríen... yo río...

Escuché palabras; abundan palabras!
Unas son alegres, otras son macabras.

No pude entenderlas; pedí a las estrellas
Lenguaje más claro, palabras más bellas.

Las dulces estrellas me dieron tu vida
Y encontré en tus ojos la verdad pedida.

Oh tus ojos llenos de verdades tantas,
Tus ojos oscuros donde el orbe mido!
Segura de todo me tiro a tus plantas:
Descanso y olvido.

OYE...

Yo seré a tu lado silencio, silencio,
Perfume, perfume, no sabré pensar,
No tendré palabras, no tendré deseos,
Sólo sabré amar.

Cuando el agua caiga monótona y triste
Buscaré tu pecho para acurrucar
Este peso enorme que llevo en el alma
Y no sé explicar.

Te pediré entonces tu lástima, amado,
Para que mis ojos se den a llorar
Silenciosamente, como el agua cae
Sobre la ciudad.

Y una noche triste, cuando no me quieras,
Secaré los ojos y me iré a bogar
Por los mares negros que tiene la muerte,
Para nunca más.

VIEJA LUNA...

Me protejen tus brazos del invierno.
Bajo su amparo tierno
Dejo pasar las horas en letargo
Triste y largo.

Siento que toda cosa me es amada,
Que de la caridad estoy acompañada.
Amo hasta el mal que hiere:
Piedad para el que muere!

Oh vieja luna, descarnado mundo
Que recorres el cielo en silencio profundo.
¡Cuánto calor tiene el amado mío!...
Luna ¿No tienes frío?

DULCE Y SOMBRIO

¿Dónde estarás ahora? Eras tan dulce, niño
De los cabellos rubios y los ojos de acero...
Niño que a pesar mío fuiste mi prisionero,
Oh mi pálido niño!

Tan humilde era el beso que besaba mis plantas,
Con tan honda delicia, con tan límpida queja,
Que a medida que el tiempo va pasando y se aleja
Lo desean mis plantas.

Te quedabas callado en las tardes de oro
Cuando un libro en las manos nos ponía tristeza,
Y luego en mis rodillas caía tu cabeza
Como un copo de oro.

Entonces de tu alma ascendían perfumes
Hasta el alma cansada que agobiaba mi pecho...
¡Oh tu alma!... Tan fresca como rama de helecho
Ascendía en perfumes.

Niño que yo adoraba... Oh tus lágrimas blancas
Que regaban copiosas la palabra imposible,
Fuí tu hermana discreta, niño triste y sensible
De las lágrimas blancas.

Como a tí no amé a nadie, niño dulce y sombrío
Que lloraste en mis brazos mi desvío prudente.
Te amará mi recuerdo inacabadamente,
Niño dulce y sombrío.

VEN...

Ven esta noche amado; tengo el mundo
Sobre mi corazón... La vida estalla...
Ven esta noche amado; tengo miedo
De mi alma.

Oh no puedo llorar! Dame tus manos
Y verás como el alma se resbala
Tranquilamente; como el alma cae
En una lágrima.

EL HOMBRE SERENO

Entre los hombres pasa dadivoso y prudente,
Nada perturba el ritmo de su vida serena;
Sin inmutarse escucha la voz de la sirena:
Mira, conoce... luego, sonríe dulcemente.

Es mar en calma augusta, bellísima, su frente,
Las manos son de hierro con guantes de azucena,
La boca es una amarga melancolía... pena
Transunta su mirada tranquila y transparente.

Cuando lo miro pierdo todo afán, todo empeño,
Cuando lo miro siento la beatitud del sueño
Y caigo entre sus manos pequeña como el ave.

Con sus palabras hablo, su ventura es la mía,
Me infundo en sus deseos, me pierdo en su energía,
Porque todo lo puede, porque todo lo sabe.

ESA ESTRELLA...

Esa estrella, la roja, de tal modo escintila
Que quisiera sentirla palpitar en mi pecho...
Silenciosa me quedo en la noche tranquila,
Encogida de miedo, bajo el fúlgido techo.

Cómo es roja y pequeña!... Se me antoja una guinda
Madurada y sabrosa... Quisiera poseerla,
Redondearla en mis dedos, conocer lo que brinda,
Paladearla en mi boca, con mis dientes morderla.

Oh la fruta divina que crear a Dios plugo...
¿Qué sabor delicioso no tendría su jugo!...
¿Qué perfume selecto no tendría su pulpa!...

Pobre boca la mía, codiciosa del cielo,
Pobre boca imprudente que no logra consuelo,
Pobre boca sedienta, castigada sin culpa!

...QUE?

¿Quién solloza sin tasa?
¿Es la pena del mundo?
¿Es tu amor moribundo?
¿Es la muerte que pasa?

¿Por qué tiembla mi casa?
¿Quién está gemebundo?
En su patio profundo?
¿Quién las manos me abrasa?

Este viento que hiela...
Esta luna que riela
Por el cielo agrisado...

Esta sombra, este ruído...
Aquel árbol caído...
Tengo miedo, mi amado!

PAZ

Vamos hacia los árboles... el sueño
Se hará en nosotros por virtud celeste.
Vamos hacia los árboles; la noche
Nos será blanda, la tristeza leve.

Vamos hacia los árboles, el alma
Adormecida de perfume agreste.
Pero calla, no hables, sé piadoso;
No despiertes los pájaros que duermen.

PESO ANCESTRAL

Tú me dijiste: no lloró mi padre;
Tú me dijiste: no lloró mi abuelo;
No han llorado los hombres de mi raza,
Eran de acero.

Así diciendo te brotó una lágrima
Y me cayó en la boca... más veneno
Yo no he bebido nunca en otro vaso
Así pequeño.

Débil mujer, pobre mujer que entiende,
Dolor de siglos conocí al beberlo:
Oh, el alma mía soportar no puede
Todo su peso.

ALMA

Estamos en silencio, todo en torno murmura,
Desde los cielos cae gota a gota, ternura,...
Muy cerca de nosotros, en la sombra, aletea
Como un pájaro enorme la superior Idea.

Nos vemos en la noche, oh, nos vemos muy hondo...
Me escondo en el silencio, en la noche me escondo
Para dar con tu alma, para dar más segura
Con ella, donde reino calladamente y pura.

Pasa el aire silbando... yo en el aire me enredo,
Ruedan hojas al suelo... yo en el suelo me quedo,
Vuela un ave nocturna... yo me voy en sus alas:
Fulgores luminosos en torno tuyo exhalas.

La vida toda entera se me va por la frente,
Mis manos en tus manos tiemblan furtivamente,
Y mi alma, en tu alma, tiembla, ruega, musita,
Susurra, arrulla, espera, se estremece y palpita.

Todo es una esperanza en torno nuestro, todo
Es paz, silencio, calma, dulzura y acomodo.
Del uno al otro pasan palabras inefables
Sin que yo te las diga, sin que apenas me hables.

Pensamos en nosotros... pensamos en mañana.
¿Si el amor se termina? ¿Si la duda nos gana?...
Ah, me dices ahora: ¡Qué miedo de perderte!...
Y entre las ramas, blanca, se aparece la muerte.

TARDE FRESCA

Andamos por las selvas compactas y olorosas,
Nos acosan deseos de volar a las ramas,
De tirarnos al agua, de morder las retamas,
Y colgarnos del cuerpo de rubias mariposas.

De los árboles caen madurados racimos;
Anestesian las flores de la selva profunda;
Nuestras almas se abren y la luz las inunda:
Entran pájaros, ramas, abejorros... reimos.

DATE A VOLAR

Anda, date a volar, hazte una abeja,
En el jardín florecen amapolas,
Y el néctar fino colma las corolas;
Mañana el alma tuya estará vieja.

Anda, suelta a volar, hazte paloma,
Recorre el bosque y picotea granos,
Come migajas en distintas manos,
Prueba la pulpa de fragante poma.

Anda, date a volar, se golondrina,
Busca la playa de los soles de oro,
Gusta la primavera y su tesoro,
La primavera es única y divina.

Mueres de sed: no he de oprimirte tanto...
Anda, camina por el mundo, sabe;
Dispuesta sobre el mar está tu nave:
Date a bogar hacia el mejor encanto.

Corre, camina más, es poco aquello...
Aún quedan cosas que tu mano anhela,
Corre, camina, gira, sube y vuela:
Gústalo todo porque todo es bello.

Echa a volar... mi amor no te detiene,
Cómo te entiendo, Bien, como te entiendo!...
Llore mi vida... el corazón se apene...
Date a volar, Amor, yo te comprendo.

Callada el alma... el corazón partido,
Suelto tus alas... vé... pero te espero.
¿Cómo traerás el corazón, viajero?
Tendré piedad de un corazón vencido.

Para que tanta sed bebiendo cures
Hay innúmeras sendas para tí...
Pero se hace la noche; no te apures...
Todas traen a mí...

SUB CONCIENCIA

Has hablado, has hablado y me he dormido,
Pero duermo y no duermo, porque siento
Que estoy bajo el supremo Pensamiento:
Vivo, viviré siempre y he vivido.

Has hablado, has hablado y he caído
En un marasmo... cede hasta el aliento.
Tiempo atrás, en las sombras, me he perdido:
Estoy ciega. No tengo sentimiento.

Como el espacio soy, como el vacío,
Es una sombra todo el cuerpo mío
Y puedo como el humo levantarme:

Oigo soplos etéreos... sobrehumanos...
Sujétame a la tierra con tus manos,
Que si el viento se mueve ha de llevarme.

EL HOMBRE SOMBRIO

Ese que altivo pasa, ese es el hombre mío,
En sus manos se advierten orígenes preclaros,
No le miréis la boca porque podéis quemaros,
No le miréis los ojos, pues moriréis de frío.

Cuando va por los llanos tiembla el cauce del río,
Las sombras de los bosques se convierten en claros,
Y al cruzarlos, soberbio, jugueteando a disparos,
Las fieras se acurrucan bajo su aire sombrío.

Ama a muchas mujeres, no domina su suerte,
En una primavera lo alcanzará la muerte
Coronado de pámpanos, entre vinos y fruta.

Mas mi mano de amiga lo acaricia de modo
Que tiembla dulcemente, se desprende de todo,
Y llora como el niño que ha extraviado la ruta.

ME ATREVERE A BESARTE...

Tú, de las manos fuertes con dureza de hierro
Y los ojos sombríos como un mar en tormenta,
Toda suerte o ventura en tus manos se asienta;
La fortuna te sigue, la fortuna es tu perro.

Mírame aquí a tu lado; tirada dulcemente
Soy un lirio caído al pié de una montaña.
Mírame aquí a tu lado... esa luz que me baña
Me viene de tus ojos como de un sol naciente.

Cómo envidio tus uñas insertas en tus dedos
Y tus dedos insertos de tu mano en la palma,
Y tu ser todo inserto en el molde de tu alma!
¡Cómo envidio tus uñas insertas en tus dedos!

A tus plantas te llamo, a tus plantas deliro...
Oh, tus ojos me asustan... Cuando miran el cielo
Le hacen brotar estrellas. Yo postrada en el suelo
Te llamo humildemente con un leve suspiro.

Acoge mi pedido: oye mi voz sumisa,
Vuélvete a donde quedo, postrada y sin aliento,
Celosa de tus penas, esclava de tu risa,
Sombra de tus anhelos, y de tu pensamiento.

Acoge este deseo: dame la muerte tuya,
Tu postrera mirada, tu abandono postrero,
Dame tu cobardía; para tenerte entero,
Dame el momento mismo en que todo concluya.

Te miraré a los ojos cuando empiece la sombra
A rondarte despacio... cuando se oiga en la sala
Un ruido misterioso que ni es paso ni es ala,
Un ruido misterioso que se arrastra en la alfombra.

Te miraré a los ojos cuando la muerte abroche
Tu boca bien amada que no he besado nunca,
Me atreveré a besarte cuando se haga la noche
Sobre tu vida trunca.

MODERNA

Y danzaré en alfombra de verdura,
Ten pronto el vino en el cristal sonoro,
Nos beberemos el licor de oro
Celebrando la noche y su frescura.

Yo danzaré como la tierra pura,
Como la tierra yo seré un tesoro,
Y en darme pura no hallaré desdoro,
Que darse es una forma de la Altura.

Yo danzaré para que todo olvides,
Yo habré de darte la embriaguez que pides
Hasta que venus pase por los cielos.

Mas algo acaso te será escondido,
Que pagana de un siglo empobrecido
No dejaré caer todos los velos.

ESPERA...

He de darte las manos, espera, todavía
Está llena la tierra del murmullo del día.
La bóveda celeste no deja ver ninguna
De sus estrellas... duerme en los cielos la luna.

He de darte las manos, pero aguarda, que ahora
Todo piensa y trabaja — la vida es previsora —
Pero el corazón mío se esconde solitario,
Desconsolado y triste por el bullicio diario.

Hace falta que todo lo que se mueve cobre
Una vaga pereza, que el esfuerzo zozobre,
Que caiga sobre el mundo un tranquilo descanso,
Un medio tono dulce, consolador y manso.

Espera... dulcemente, balsámica de calma,
Se llegará la noche, yo te daré las manos,
Pero ahora lo impiden esos ruidos mundanos;
Hay luz en demasía, no puedo verte el alma.

MIEDO DIVINO

La noche, la noche se acerca a nosotros,
Como altas estrellas temblamos los dos,
El aire se llena de notas ligeras:
Es todo emoción.

La noche, tus ojos, el corazón nuestro,
El cielo y el mundo es todo un temblor,
Jugosas las almas, mojados los ojos,
Lleno el corazón.

Estamos tan solos, amado, tan solos,
Que todo lo entiendo porque todo soy,
La Noche, La Sombra, La Vida, el Silencio,
La Paz y el Amor.

—Te amo me dices despacio — te amo —
Y entonces soy menos que un hilo en temblor...
Se apagan los ojos, el cielo se borra,
Se acaba la voz.

Silencio, susurro, armonía, la noche
Late dulcemente en torno de nos,
Late dulcemente como si entendiera
Que me muero yo...

—Te amo, susurras de nuevo — y ahora,
El cielo se inunda de fulguración,
Se agrandan los astros, se tocan, lo cubren...
Oh siento terror !

Oh amado, los astros que brillan enormes,
Los muertos que vagan, la sombra de Dios,
La noche, la noche que cae en mi alma,
No dejes amado que muera de amor...

HECHA PAJARO DE ORO...

Oh toda esta dulzura se perderá sin dueño,
Por más que la encerrara rebalsaría el vaso,
Para tanta dulzura todo es pobre y de paso...
Es menguada la tierra, su ventura, y el sueño.

Puse para encerrarla en el mundo mi empeño;
Busqué manos de nácar, busqué manos de raso,
Se adormeció de veras, pero luego fué escaso
Para tanta dulzura un lugar tan pequeño.

Espíritu divino que nada de mí sabes...
¿No podrías tomarme en tus manos suaves
Y decirme en voz baja: desdichada criatura...

Si desde mi silencio tus palabras oyera
Quizá por los jardines que dá tu primavera
Hecha pájaro de oro volara mi dulzura.

OH, QUE ME IMPORTA!

¿Ves? La montaña que palpita lejos
Entre vapor violeta y hielos blancos
Día trás día perderá sus flancos
Rodando en piedras por los valles viejos.

¿Ves? Este bosque donde salto y juego
Como criatura alegre y primitiva
Ha de vencerlo el músculo y el fuego:
Ni su raíz ha de quedarse viva.

¿Ves? Este mar donde me pierdo a nado,
En voluptuoso trance de sirena,
Desierto enorme de flotânte arena
Será mañana cuando esté secado.

La tierra rosa, de la vida fuente,
Llena de estatuas, mágico palacio
Donde soñamos, dueña del espacio...
Mundo florido... muere lentamente.

¿Ves? Estos ojos como el cielo azules...
¿Ves? Estas manos como el nácar finas...
¿Ves? Mis pestañas como golondrinas...
La muerte blanca les pondrá sus tules.

¿Ves? Las abejas embriagadas zumban...
Florezco entera... Toda luz me toca...
Y he de pasar!—Los cielos se derrumban—
Ah, qué me importa! Bésame la boca.

HOMBRE PEQUEÑITO...

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
Suelta a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeñito
Déjame saltar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
Hombre pequeñito que jaula me dás.
Digo pequeñito porque no me entiendes,
Ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
Abreme la jaula que quiero escapar;
Hombre pequeñito, te amé media hora,
No me pidas más.

Momentos amargos,

Momentos selváticos,

Momentos tempestuosos.

CANTA!...

Mientras la sombra de la noche espanta
Y sufro, dudo, me estremezco y lloro,
Pájaro bello de las alas de oro
Que nada sabes de los hombres: Canta!

EL DIVINO AMOR

Te ando buscando amor que nunca llegas,
Te ando buscando amor que te mezquinas,
Me aguzo por saber si me adivinas,
Me doblo por saber si te me entregas.

Las tempestades mías, andariegas,
Se han aquietado sobre un haz de espinas;
Sangran mis carnes gotas cristalinas
Porque a salvarme, oh niño, te me niegas.

Mira que estoy de pie sobre los leños,
Que a veces bastan unos pocos sueños
Para encender la llama que me pierde.

Sálvame, amor, y con tus manos puras
Trueca este fuego en límpidas dulzuras
Y haz de mis leños una rama verde.

INCURABLE

No me digas hombre que debo morirme
Porque ya lo sé.
Tanto me lo han dicho, tanto lo repito
Que ya me cansé.

Si debo morirme mejor para todos,
Mejor para mí.
Mientras tanto canta cigarra alocada,
Liba colibrí.

Florece pradera, trigal ponte espeso,
Me gustas trigal,
Me gustas, oh cielo, me gustas aurora,
Me gustas rosal.

No se lo que tengan los mundos de oro
Que mis ojos ven...
Alma que divagas, confórmate alegre
Con lo que te den.

Mira cómo es bella la noche que reza,
Cómo es bello el mar...
Alma que preguntas, sobre sus oleajes
Echate a bogar.

Cae de rodillas, alma miserable
Que no sabes ver.
Cae de rodillas... Es todo sublime:
El ser y el no ser.

Este cielo es tuyo, es tuya la vida,
Sábela tomar,
Aprende una cosa, la que menos sabes,
Aprende a gozar,

(Después que todo esto se dice mi alma,
La pobre alma mía se pone a llorar...)

NOCHE LUGUBRE

Estaba la noche compacta y sombría
Cuando me detuve de golpe a tu puerta,
Tu puerta de oro donde estaba escrito:
"Golpea viajera"

Estaba tu casa rodeada de plantas
Y llena de luces en medio a la estepa;
Sonaban laúdes, trapaban rosales
Por sobre las verjas.

—Abreme! — Mi grito resonó en la noche
Y huyeron del cielo todas las estrellas...
—Abreme! — Mi grito se hinchó en el desierto,
Palpitó la arena.

Rebaños de lobos hambrientos me siguen,
Serpientes y tigres, leones y hienas,
Me buscan los rastros, me siguen a prisa,
Abreme tu puerta...

—Dame un rincón blando dentro de tu pecho
Para que repose, toma las cadenas
Que oprimen mis brazos y cárgalas, ponme
Piadoso tus vendas.

—Me echaré a tus plantas, humilde, sumisa,
Guardaré tus ojos, beberé tus penas,
Viviré de tu alma, pero dame, dulce,
Dame el alma entera.

Te asomaste entonces; debajo tus manos
Como la esperanza se movió tu puerta:
Miraste mis ojos, mis ojos sombríos,
Mi boca en tormenta.

Miraste el desierto y ahullidos de lobos,
Silbidos de sierpes, rugidos de hienas
Sonaron terribles. Las sombras estaban
Compactas y negras.

Me buscan, me siguen, repetí temblando...
(Mis ojos echaban la luz de una hoguera)
Me buscan, me siguen... Rasgarán mis manos,
Comerán mi lengua.

Pero tu mirada se volvió de hielo;
—Queman demasiado tus ojos viajera,
Me dijo tu boca — Sigue tu camino,
No es tuya mi puerta.

—Mi casa es de sombras, de dulce reposo,
De apacible aroma, de tranquilas selvas,
Me traes la noche, mujer; en tus manos
Se ve la tormenta.

Camino al desierto me volví gritando:
Leones y tigres, serpientes, panteras,
Rasgadme las carnes, libertadme el alma,
Oh malas, sed buenas...

Una a una luego por el lado mío,
Piadosas y tristes, pasaron las fieras...
Cerrada tu alma!... Cerrada tu alma!...
No había una estrella.

VEINTE SIGLOS

Para decirte, amor, que te deseo,
Sin los rubores falsos, del instinto,
Estuve atada como Prometeo,
Pero una tarde me salí del cinto.

Son veinte siglos que movió mi mano
Para poder decirte sin rubores:
"Que la luz edifique mis amores".
Son veinte siglos los que alzó mi mano!

Pasan las flechas sobre mis cabellos,
Pasan las flechas, aguzados dardos...
Son veinte siglos de terribles fardos!
Sentí su peso al libertarme de ellos.

Y no creas que tenga el brazo fuerte,
Mi brazo tiembla debilucho y magro,
Pero he llegado entera hasta el milagro:
Estoy acompañada por la muerte.

FIERO AMOR

Oh, fiero amor, llegaste como la mariposa
Cuando comienza Octubre se aproxima a la rosa;
Era silencio todo, era silencio abierto
A sombras misteriosas como el ojo de un muerto.

Yo era la misma sombra, yo era menos, yo era
Una cosa durmiente que ni sueña ni espera,
Cuando el vuelo de aquella mariposa celeste
Me hizo gorgear de pronto como un pájaro agreste.

Oh, cien soles se alzaron por el lado de oriente,
Oh, cien ríos corrieron por la misma pendiente,
Oh, cien lunas de plata brillaron en el cielo
Y cien altas montañas emprendieron el vuelo.

Abrí los brazos: tuve la divina locura
De tocar con mis dedos las cosas de la altura.
Abrí los ojos: tuve la divina tristeza
De beber con los ojos la celeste belleza.

Lloré, lloré sin tregua; grité: Corazón mío,
Detente en el camino que lleva al desvarío;
Pero el corazón mío fué una gota de cera...
Dios. ¿Qué pudo esa gota contra la primavera?...

Fiero amor: en tus manos yo he soltado mi vida;
Acógela. Paloma que se posa rendida
En las garras sangrientas, ya no bate las alas:
Muere de lo que vive; vive de lo que exhalas.

Bien sé que no hay cien soles que nazcan en oriente,
Bien sé que no hay cien ríos por la misma pendiente,
Bien sé que no hay cien lunas que brillen en el cielo,
Bien sé que no hay montañas que se larguen al vuelo.

Bien sé que las palomas ciegan sus ojos, dejan
En el nido las plumas, las auroras se alejan,
Caen las hojas, viene el otoño, la muerte,
Y se agrisan los días, y se agrisa la suerte.

Pero soy una esclava del dolor y lo adoro
Como adora el avaro el sonido del oro:
Oh terrible tormenta de relámpago y rayo,
En tu fuego revivo, en tu fuego desmayo.

Fiero amor: soy pequeña como un copo de nieve,
Fiero amor soy pequeña como un pájaro breve,
Triste como el gemido de un niño moribundo,
Fiero amor, no hallarías mejor presa en el mundo.

Ninguna moriría más ligero en tus garras,
Ninguna moriría más pronto en tus amarras.
Alumbra sol naciente... Naturaleza crece:
Sobre la vida oscura la muerte resplandece.

ETERNA

Tú pasarás por mí como sobre una fuente,
En un vuelo soberbio de pájaro de presa,
Te beberás el agua de la vida que mana,
Y te irás por los cielos a buscar primaveras.

Se quedará la fuente manando siempre el agua,
Rebosará la linfa donde bebieras, ave,
Y en las tardes de oro, cuando queme la tierra,
Soñará con tus alas de brillante plumaje.

Puede ser que algún día, nuevamente de paso,
Vuelvas por un momento a posar en la fuente,
Y el agua que la llena, inexperta nacida,
Te dirá como entonces: ave de presa, bebe...

SEPULCRO POLVORIENTO

Cuando me falta la palabra tuya
Suelo ser un sepulcro polvoriento
Alzado sobre piedras descarnadas:
Mundos arriba y en la piedra el viento.

Oh, me estrujaran toda y ni una gota
Soltara el cuerpo como el alma seco;
Sepulcro sobre piedras, si me faltas,
Sepulcro milenario y polvoriento.

LIBERTAD!

Entré a tu alma a conocerla y tuve
Horror tan pronto que en su seno estuve.

Tu alma es una habitación cuadrada
De aire grasiento y humedad salada.

La luz por claraboya miserable
Entra hasta la bohardilla inhabitable.

Alma de muerto tanto horror no diera,
Alma de muerto tanto mal no hiciera.

Crugieron mis pulmones: en el seno
Del alma tuya respiré veneno.

Dije en un grito lúgubre y horrendo,
Dije en un grito que lo estoy oyendo:

"Aire, más aire para el alma mía,
No puedo más, me estoy intoxicando"
Ah!... Me he salido ahogada y correteando
Estoy ahora por la selva umbría!...

AYME!

Y sabías amar, y eras prudente,
Y era la primavera y eras bueno,
Y estaba el cielo azul, resplandeciente.

Y besabas mis manos con dulzura,
Y mirabas mis ojos con tus ojos,
Que mordían a veces de amargura

Y yo pasaba como el mismo hielo...
Yo pasaba sin ver en donde estaba
Ni el cruel infierno ni el amable cielo.

Yo no sentía nada... En el vacío
Vagaba con el alma condenada
A mi dolor satánico y sombrío.

Y te dejé marchar calladamente,
A tí que amar sabías y eras bueno,
Y eras dulce, magnánimo y prudente.

... Toda palabra en ruego te fué poca,
Pero el dolor cerraba mis oídos...
Ah, estaba el alma como dura roca.

PARA SIEMPRE SUSPENSA...

Oh, esta noche, esta noche, me tiraría triste
Debajo de la luna y te diría, ven,
Oh, muerte, bienhechora que para tí me hiciste,
Apágame los ojos y anúlame la sien.

Astros, sistemas, mundos, me pesan en los hombros,
Me pesa la amargura, me deshace el dolor.
Mis manos, ofendidas, no tocan más que escombros:
Espinas sobre espinas brotaron en mi flor.

Abríos rosas blancas, volad, volad, palomas;
Poneos encarnadas, sabrosísimas pomas;
Abejas, haced mieles; derramaos laud.

Bajo la noche de oro, con una luna inmensa,
Tal vez quede mi vida para siempre suspensa,
Muy rubia mi cabeza, muy negra mi inquietud.

DUERME!

Mármol callado de órbitas oscuras,
Que miras hacia un punto fijamente,
No te despiertes nunca; por los siglos
Duerme...

Mientras en tí los pájaros anidan
Y vigorosa primavera vuelve,
Mármol callado de órbitas oscuras,
Duerme, duerme...

Mientras el orbe de pujanza eterna
Todos los mundos para siempre mueve,
Tú para siempre, miserable forma,
Duerme, duerme, duerme...

¿Y TU?...

Si, yo me muevo, vivo, me equivoco;
Agua que corre y se entremezcla, siento
El vértigo feroz del movimiento:
Huelo las selvas, tierra nueva toco.

Si, yo me muevo, voy buscando acaso
Soles, auroras, tempestad y olvido.
¿Qué haces allí misérrimo y pulido?
Eres la piedra a cuyo lado paso.

UN SOL

Mi corazón es como un dios sin lengua,
Mudo se está a la espera del milagro,
He amado mucho, todo amor fué magro,
Que todo amor lo conocí con mengua.

He amado hasta llorar, hasta morirme,
Amé hasta odiar, amé hasta la locura,
Pero yo espero algún amor - natura
Capaz de renovarme y redimirme.

Amor que fructifique mi desierto
Y me haga brotar ramas sensitivas;
Soy una selva de raíces vivas,
Sólo el follaje suele estarse muerto.

¿En dónde está quién mi deseo alienta?
¿Me empobreció a sus ojos el ramaje?
Vulgar estorbo, pálido follaje
Distinto al tronco fiel que lo alimenta.

¿En dónde está el espíritu sombrío
De cuya opacidad brote la llama?
Ah, si mis mundos con su amor inflama
Yo seré incontenible como un río.

¿En dónde está el que con su amor me envuelva?
Ha de traer su gran verdad sabida...
Hielo y más hielo recogí en la vida:
Yo necesito un sol que me disuelva.

AMARGA

Has podido sentirme dentro del alma
Como una estrella blanca dentro del cielo,
Pero ha sido mentido mi dulce anhelo,
No tienes alma!

Has podido sentirme sobre tu pecho
Como lirio de nieve sobre una roca,
Pero ha sido al quererte mi suerte poca,
No tienes pecho!

Yo te pedía el cielo, me diste tierra,
Yo te pedía estrellas, me diste besos,
No entendiste lo grave de tus excesos,
Me diste tierra!

El amor nuestro pudo ser una aurora
Y solo fué un poniente triste y sombrío.
Fuera en vano la enmienda de tu desvío,
Pasó la aurora!

No extrañes que sin orden y sin destino
Para mi frente corte pámpanos griegos;
Mis ojos han perdido llantos y ruegos:
Fué mi destino.

LA GARRA BLANCA

En esta esplendidez del cielo limpio
Hundo los ojos y al hundirlos lloro.
Cubren el cielo lágrimas de oro,
El cielo limpio.

Ah, me parece que una garra blanca
Ha de bajar de pronto a arrebatarme
Y por el cielo en curva ha de llevarme,
La garra blanca.

ODIO...

Oh, primavera de las amapolas,
Tu que floreces para bien mi casa,
Luego que enjoyes las corolas,
Pasa.

Beso, la forma más voraz del fuego,
Clava sin miedo tu endiablada espuela,
Quema mi alma, pero luego,
Vuela.

Risa de oro que movible y loca
Sueltas el alma, de las sombras, presa,
En cuanto asomes a la boca,
Cesa.

Lástima blanda del error amante
Que a cada paso el corazón diluye,
Vuelca tus mieles y al instante,
Huye.

Odio tremendo, como nada fosco,
Odio que truecas en puñal la seda,
Odio que apenas te conozco,
Queda.

PIEDRA MISERABLE

Oh, piedra dura, miserable piedra,
Yo te golpeo, te golpeo en vano,
Y es inútil la fuerza de mi mano,
Oh piedra dura, miserable piedra.

Pero haces bien, oh miserable piedra,
Deja que tiente un golpe sobrehumano,
Deja golpear, deja golpear mi mano,
Oh piedra dura, miserable piedra.

No me des nada miserable piedra,
Guarda un silencio altivo y soberano,
No te ablandes jamás entre mi mano;
Oh piedra dura, miserable piedra.

Con tu impiedad, oh miserable piedra,
Recobro alientos y el deseo gano,
No te dejes caer sobre mi mano,
Mezquina, estulta, miserable piedra.

Si un día torpe, miserable piedra,
Te venciera la fuerza del verano
Y cayeras a gotas en mi mano
Yo te odiaría, miserable piedra...

LO MISMO

Estoy entre tus manos porque en ellas mi alma
Juega tranquilamente a la vida y la muerte.
No me importas, ventura, que ganarte o perderte
Me tiene sin cuidado. Es suprema mi calma.

Me enseñaron los hombres cosas negras, horribles,
Y me encogí un momento acosada de miedos.
Después perdí pavura... Me he soltado en tus dedos.
Ya conozco la vida y no pido imposibles.

Solo el cielo es perfecto; esta tierra es mezquina;
Andamos y volvemos, volvemos y seguimos;
Nos persigue la sombra de quienes perseguimos;
Se cae quien va a saltos, tropieza el que camina.

Ya que es así mis manos se cubran de claveles,
Y deliciosas músicas encanten mis oídos;
Mis labios digan versos; se dobleguen vencidos
Los cabellos de rosas y los labios de mieles.

No detendré la Muerte ni torceré la Vida.
Mi palabra, mi acento, no tendrán consecuencia:
Por muy alta que sea, será errada mi ciencia;
Está bien. Me es lo mismo la muerte que la vida.

EL RACIMO INOCENTE

Así, como jugando, te acerqué el corazón
Hace ya mucho tiempo, en una primavera...
Pero tú indiferente, pasaste por mi vera...
Hace ya mucho tiempo.

Sabio de toda cosa, no sabías acaso
Ese juego de niña que cubría discreto
Con risas inocentes el tremendo secreto,
Sabio de toda cosa...

Hoy, de vuelta a mi lado, ya mujer, tú me pides
El corazón aquel que en silencio fué tuyo,
Y con torpes palabras negativas arguyo
Hoy, de vuelta a mi lado.

No te lo daré nunca aunque muera de angustia,
No te lo daré nunca aunque gima y sucumba...
Hosco como la piedra lo llevaré a la tumba,
No te lo daré nunca!

Oh, cuando te ofrecí el corazón en aquella
Primavera, era un dulce racimo no tocado
El corazón... Ya otros los granos han probado
Del racimo inocente...

HABLO CONMIGO

¿Por qué mi mano que acaricia estruja?
¿Por qué estoy ciega cuando puedo ver?
Pregúntale a los astros que se mueven.
Yo no lo sé.

¿Por qué las flores se me vuelven piedras?
¿Por qué en acibar se me va la miel?
Pregúntale a los vientos que varían.
Yo no lo sé.

¿Por qué la primavera se me hiela?
¿Por qué bebiendo siempre tengo sed?
Pregúntalo a las faces de la luna.
Yo no lo sé.

¿Por qué la más humilde, la más buena,
Me hago una copa de ácidos y hiel?
Pregúntale a los días que se nublan.
Yo no lo sé.

¿Por que no pido ni una gota de agua
Yo que mendiga soy desde el nacer?
Pregúntale a la atmósfera que cambia.
Yo no lo sé.

¿Por qué si el mundo pesa en mis espaldas
Amo ese peso y no andaré sin él?
Pregúntaselo a Dios, si lo conoces.
Yo no lo sé.

¿Por qué una noche, si lo odiaba, luna,
Bajo tus luces claras lo besé?
Pregúntalo a los ojos de aquel hombre.
Yo no lo sé.

ALMA MUERTA

Piedras enormes, rojo sol y el polvo
Alzado en nubes sobre tierra seca...
El sol al irse musitó al oído:
El alma tienes para nunca muerta.

Moviéndose serpientes a mi lado
Hasta mi boca alzaron la cabeza.
El cielo gris, la piedra, repetían:
El alma tienes para nunca muerta.

Picos de buitres se sintieron luego
Junto a mis plantas remover la tierra;
Voces del llano repitió la tarde:
El alma tienes para nunca muerta.

Oh sol fecundo, tierra enardecida,
Cielo estrellado, mar enorme, selva,
Entraos por mi alma, sacudidla.
Duerme esta pobre que parece muerta.

Ah, que tus ojos se despierten, alma
Y hallen el mundo como cosa nueva...
Ah, que tus ojos se despierten, alma,
Alma que duermes con olor a muerta...

IR Y VENIR...

Estoy aquí,
Pobre de mí
Que esclava fuí.

Quiero volar
Por sobre el mar
Sin descansar.

Salve esplendor!
Supremo amor!
¡Oh mundo en flor!

Andar, venir,
Libar, partir,
Vivir, vivir!

Oh dulce miel
Que está en aquel
Amplio vergel...

Sedienta estoy,
Abeja soy,
Volando voy.

Aquí y allá
La vida dá,
Probémosla.

Probé, probé,
Todo gusté,
Nada dejé.

Por tierra y mar
Hasta llorar
Me dí a libar.

La sed, la sed!...
A su merced
Caí en su red.

La sed bebió,
No se apagó,
Me destruyó...

¿Hay más?... ¿Hay más?...
—Ya libarás:
Muerta estarás...

FRENTE AL MAR

Oh mar, enorme mar, corazón fiero
De ritmo desigual, corazón malo,
Yo soy más blanda que ese pobre palo
Que se pudre en tus ondas prisionero.

Oh mar, dame tu cólera tremenda,
Yo me pasé la vida perdonando,
Porque entendía, mar, yo me fuí dando:
"Piedad, piedad para el que más ofenda".

Vulgaridad, vulgaridad me acosa.
Ah, me han comprado la ciudad y el hombre.
Hazme tener tu cólera sin nombre:
Ya me fatiga esta misión de rosa.

¿Ves al vulgar? Ese vulgar me apena,
Me falta el aire y donde falta quedo,
Quisiera no entender, pero no puedo:
Es la vulgaridad que me envenena.

Me empobrecí porque entender abruma,
Me empobrecí porque entender sofoca,
¡Bendecida la fuerza de la roca!
Yo tengo el corazón como la espuma.

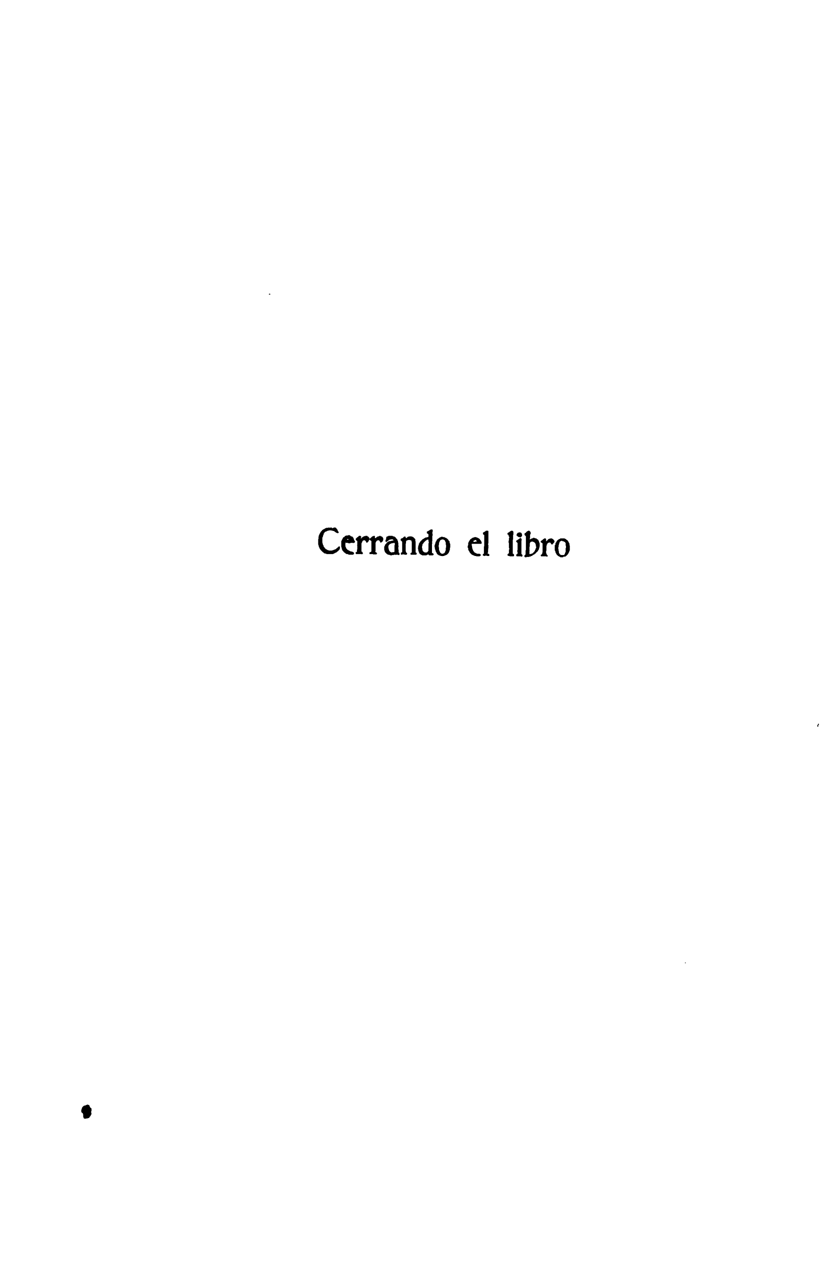
Mar yo soñaba ser como tu eres
Allá en las tardes que la vida mía
Bajo las horas cálidas se abría...
Ah yo soñaba ser como tu eres.

Mírame aquí, pequeña, miserable,
Todo dolor me vence, todo sueño;
Mar, dame, dame el inefable empeño
De tornarme soberbia, inalcansable.

Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza,
¡Aire de mar!... ¡Oh tempestad, Oh enojo!
Desdichada de mí, soy un abrojo,
Y muero, mar, sucumbo en mi pobreza.

Y el alma mía es como el mar, es eso,
Ah, la ciudad la pudre y la equivoca;
Pequeña vida que dolor provoca,
Que pueda libertarme de su peso!

Vuele mi empeño, mi esperanza vuele...
La vida mía debió ser horrible,
Debió ser una arteria incontenible
Y apena es cicatriz que siempre duele.



Cerrando el libro

BIEN PUDIERA SER...

Pudiera ser que todo lo que aquí he recogido
No fuera más que aquello que nunca pudo ser,
No fuera más que algo vedado y reprimido
De familia en familia, de mujer en mujer.

Dicen que en los solares de mi gente, medido
Estaba todo aquello que se debía hacer...
Dicen que silenciosas las mujeres han sido
De mi casa materna... Ah, bien pudiera ser...

A veces en mi madre apuntaron antojos
De liberarse, pero, se le subió a los ojos
Una honda amargura, y en la sombra lloró.

Y todo eso mordiente, vencido, mutilado,
Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,
Pienso que sin quererlo lo he libertado yo.

BROCHE

A pesar de todo esto donde muero de angustia
Oigo voces que dicen: date más, date más...
¿Qué más puedo ya darte? A los vientos mi alma,
Para quien la comprenda...: a los vientos está.

Algunas voces siguen diciendo todavía:
El alma es poca cosa, date más, date más...
Oh, quisiera yo darte lo que tengo y no tengo,
Pero tú que lo pides. ¿Qué es lo que me darás?...

Pequeños somos, hombre, pequeños y menguados;
Ah, por más que yo hable nunca me entenderán.
Vulgares por la calle se me saldrán al paso
Diciéndome sin tregua; date más, date más!...

Fuera yo inagotable como mina de oro,
Fuera yo inagotable, generoso caudal,
Y oyera a cada paso como dicen las voces
Tranquilas y felices: date más, date más...

¿No sabes lo que arrancan las palabras que arrojo?...
La lengua se te caiga si dices al pasar:
Mujer que das el alma de tan fácil manera...
Es poco lo que ofreces: date más, date más.

ÍNDICE

Este libro es hijo de un momento
de suma desazón y fué es-
crito en dos meses:
Enero y Febrero
de 1919.

EDICIONES

DE LA

Cooperativa Editorial "Buenos Aires"

AVENIDA DE MAYO 791

LIBROS PUBLICADOS

I	FERNÁNDEZ MORENO. — *Ciudad*	agotado
II	H. QUIROGA.—*Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte* (2ª edición)	$ 2.—
III	CARLOS IBARGUREN.—*De nuestra tierra*	,,
IV	MANUEL GÁLVEZ.—*La sombra del convento* (novela)	,,
V	ERNESTO M. BARREDA. — *Las rosas del mantón*	,,
VI	CARLOS MUZZIO SÁENZ-PEÑA.—Versión castellana de *La cosecha de la fruta*, de Tagore (2ª edición)	$ 1.50
VII	ARTURO CAPDEVILA.—*El libro de la noche*	$ 2.—
VIII	RICARDO JAIMES FREYRE.—*Los sueños son vida*	,,
IX	LUISA ISRAEL DE PORTELA.—*Vidas tristes* (2ª edición	,,
X	PEDRO MIGUEL OBLIGADO.—*Gris*	agotado
XI	MARIO BRAVO.—*Canciones y Poemas*	$ 2.—
XII	JUAN CARLOS DÁVALOS.—*Salta*	,,
XIII	ALFONSINA STORNI.—*El dulce daño*	,,
XIV	ALVARO MELIÁN LAFINUR.—*Literatura contemporánea*	,,
XV	JOSÉ LEÓN PAGANO.—*El santo, el filósofo y el artista*	,,
XVI	ARTURO CAPDEVILA.—*Melpómene*	,,
XVII	BENITO LYNCH.—*Raquela* (novela)	,,
XVIII	AUGUSTO BUNGE.—*Polémicas*	,,
XIX	CARLOS CORREA LUNA.—*Don Baltasar de Arandia*	,,
XX	HORACIO QUIROGA.—*Cuentos de la selva*	$ 1.20
XXI	DELFINA BUNGE DE GÁLVEZ.—*La nouvelle moisson*	$ 2.—
XXII	JUAN ALVAREZ.—*Buenos Aires*	,,
XXIII	M. A. BARRENECHEA. — *Historia estética de la música*	$ 3.—
XXIV	MARCO AVELLANEDA.—*Del camino andado*	$ 2.—
XXV	V. A. SALAVERRI.—*El corazón de María* (novela)	,,
XXVI	ARTURO CAPDEVILA.—*La Sulamita.*	$ 1.50
XXVII	M. DE VEDIA Y MITRE. — *El gobierno del Uruguay*	$ 2.—
XXVIII	ALFONSINA STORNI. — *Irremediablemente*	,,

PRÓXIMAMENTE

XXIX	ATILIO M. CHIAPORI.—*La belleza invisible.*	$ 2.—
XXX	ROBERTO GACHE. — *Glosario de la farsa urbana*	,,

Se venden en todas las buenas librerías

PARA PEDIDOS, DIRIGIRSE A LA

Agencia General de Librería y Publicaciones :: RIVADAVIA 1573 BUENOS AIRE

La COOPERATIVA EDITORIAL BUENOS AIRES está constituida por cerca de sesenta escritores argentinos. Es una sociedad anónima, y tiene personería jurídica.

Fundada en Marzo de 1917, ha publicado ya 28 volúmenes, de los cuales ocho se han agotado, habiendo sido tres de ellos vueltos a imprimir.

La COOPERATIVA BUENOS AIRES no edita sino los libros de sus asociados.

No recibe subvención ni ayuda oficial de ninguna especie.

Publica novelas, libros de cuentos, de versos, de crítica, de viajes, de filosofía y de historia.

Proximamente editará obras de Atilio M. Chiapori, Roberto Gache, Armando Donoso, Alberto Gerchunoff, Arturo Capdevila, Juana de Ibarbourou, Ricardo Saenz Hayes y Rafael Alberto Arrieta.

La Agencia General de Librería y Publicaciones se encarga de la venta y distribución de los libros de la Sociedad, los que el lector encontrará en todas las librerías importantes de la Argentina, de Chile, de Bolivia, del Paraguay y del Uruguay.



Opiniones sobre algunos libros publicados por la Cooperativa editorial Buenos Aires

Historia estética de la música

por Mariano Antonio Barrenechea

... Trátase de un libro orientador, fuerte, lleno de erudición, desenvuelta en páginas inspiradas, donde Barrenechea ha puesto sus excepcionales calidades de crítico agudo y cultísimo. Libro excelente, no se encontraría en habla castellana, de los escritos sobre el tema, ninguno ni tan sencillo ni tan educador. Se hará indispensable de inmediato para los que estudian arte y para los autodidactas que, capaces de sentir hondamente la emoción estética, no tienen ese precioso acervo primario que los oriente para llegar al complejo tecnicismo del arte.

LA EPOCA

Cuentos de la selva

por Horacio Quiroga

Contados son los autores que pueden presentar, como Quiroga, a la imaginación y a la inteligencia de los niños, asuntos nuevos e interesantes donde a la vez que una consecuencia de sana moral se les ofrece la fantasía de nuestras cosas, en escenarios y personajes sobriamente señalados, más que descriptos, y con un lenguaje culto y sencillo, fácil y eficaz para el objeto del trabajo.

Los ocho cuentos del tomo interesan y distraen a los pequeños lectores. Hemos podido comprobarlo en rueda de diminutos oyentes, vivamente atraídos por esas narraciones. Nos pareció que para poder apreciar debidamente este libro, se imponía esa experimentación y a fe que hemos podido alcanzarla sobradamente.

Hecho especialmente "para los niños", según lo indica el subtítulo, dejamos, con esto, señalado el mérito principal de la labor de Quiroga.

NUEVA ERA.

La Nouvelle Moisson

por Delfina Bunge de Gálvez.

La señora Bunge de Gálvez da pruebas de haber robustecido su pensamiento sin merma de la exquisita delicadeza de que en aquel volumen hizo gala. Hoy se presenta como un gran espíritu religioso, sereno, profundo; hay en sus poemas un latido de oración y no queremos que se confunda esto con lo mojigato, ni siquiera con lo devoto.

Hay en sus versos, además de este noble espíritu religioso, ternura, sencillez, amor por las cosas familiares. La expresión es perfecta; con sentido del ritmo, elección acertada en los temas e imaginación viva.

Estamos pues en presencia de un noble y bello libro de poesías, completamente alejado de las morbosidades al uso. Libro con altas ideas, dignas emociones y palabra limpia y armoniosa, es un verdadero regalo.

Está escrito en francés impecable... Recomendar la lectura de este libro, es, sencillamente, hacer un favor al público, ya que esos versos reconfortan, serenan y limpian.

EL DIARIO.

Don Baltasar de Arandia

por Carlos Correa Luna

El último libro dado a la estampa por la Cooperativa es la segunda edición de una obra célebre: *Don Baltasar de Arandia*, por Carlos Correa Luna, libro cuya aparición fué saludada como un acontecimiento literario en la metrópoli argentina, concediéndole el gobierno un premio extraordinario. Modelo de historia novelesca, esta obra mantendrá rediviva la admiración de otros días, pues no en balde lleva en su perfección su propio sentido de perpetuidad.

EL MERCURIO, de Santiago (Chile).

Las rosas del mantón

Ernesto Mario Barreda

Barreda es uno de nuestros mejores escritores, sano, fuerte, original y de los más entretenidos en el vasto género que nuestros abuelos llamaban de las "letras amenas".—... estas notas de viaje a través de España, escritas en prosa llana, sobria y limpia, consiguen con sus acertados cuadros de color, sus observaciones justas y picantes y su medido gracejo, interesar y entretener al lector...

ROBERTO J. GIUSTI
en la revista *Nosotros.*

Raquela

por Benito Lynch

Es, a juicio nuestro, la verdadera novela del campo. La verdadera novela del campo en cuanto da una impresión, neta y precisa, del ambiente y de los tipos. Los personajes quedan trazados con cuatro rasgos. Tan certeramente, que se hacen inconfundibles a través del relato. La fábula es sencilla. Pocos episodios, bastan para interesar y conmover.

—... de "Raquela" cabe decir que encierra una de las más notables descripciones que se han hecho del incendio en los campos. Es maravilloso de precisión aquello, pleno de incidentes fuertes. La muerte de la yegua, con cuyo cuerpo abierto y sangrante se pretenden atajar las llamas es de una rotundez que toca en realidad. Nadie dice que Lynch no presenció lo que escribe. La frase es corta; los modismos apresados con picardía. Cuando el pasaje lo exige, el estilo es cálido o galano, áspero y firme.

LA RAZON, de Montevideo.

Melpómene

por Arturo Capdevila

Entre los poetas nuevos, el argentino señor Arturo Capdevila es sin duda, uno de los más interesantes. Es un verdadero temperamento y un artista delicado. Fuerte y doloroso, ha implorado la inspiración de Melpómene, la musa fatídica de la tragedia....— Pero no lo ha hecho para resucitar un neo-clasicismo de máscara y de coturno imposibles... lo ha hecho espontáneamente para traducir la angustia de su alma poseída por el Dolor y obsesionada por la Muerte...

FRANCISCO CONTRERAS
en el *Mercure de France,* de París.

Vidas tristes

por Luisa Israel de Portela

Son cuentos intensos, vibrantes, llenos de interés y originalidad. Hay algunos como "El indio Tayahué", que son pequeñas obras maestras y que quedarán como de lo mejor que en el país se ha escrito en el género. El estilo de este libro es de una precisión verdaderamente notable y de un buen gusto raro en las mujeres que escriben.—... La índole de estos cuentos es variada, lo que acrecienta su interés. Los hay psicológicos y objetivos, de asunto triste y de tema trágico. Unos ocurren entre gentes humildes; y hay otros que pasan entre personas de la más encumbrada situación social; pero todos nos deleitan por igual arrastrándonos en su lectura, apasionándonos, haciéndonos volver las páginas rápidamente para saber cómo terminan. Y terminan en forma, a veces, magistral. —... La autora de VIDAS TRISTES se revela en su libro como un espíritu profundo e interesante, que ama la belleza moral y que conoce las miserias humanas y sabe comprenderlas y perdonarlas; como un corazón apasionado y tierno, que palpita con los sufrimientos de sus semejantes; como un alma idealista y un poco romántica en el buen sentido de la palabra; y como un escritor vigoroso, de quien es posible esperar obras de aliento y a quien debemos exigirle trabajo y perseverancia.

LA RAZON

Buenos Aires

por Juan Alvarez

Sentadas estas premisas, Juan Alvarez desarrolla un estudio que no vacilamos en calificar de modelo en su género y que en cierto modo podría ser comparado con aquellos luminosos estudios que publicó en París, Emile Magne.

EL MERCURIO, de Santiago (Chile).







